NUEVAS AMENAZAS EN EL MUNDO

Capitán de Navío
Miguel Pérez Nugent

En 1789, la marea revolucionaria surgida en Francia se extendía por todos los Estados vecinos, derribando regímenes desde Italia hasta los Países Bajos. Las razones de dichos levantamientos eran: la ingente cantidad de seres humanos necesitados de alimentos, ropa, refugio y trabajo en sociedades que no estaban bien provistas para satisfacer tales demandas, al menos a semejante escala y que generaba una multitud de bulliciosos vendedores ambulantes, carteristas, golfos y criminales.

Uno de los problemas era la gran explosión demográfica y el flujo procedente del campo a las principales ciudades que las hicieron crecer en forma sumamente veloz; cabe también citar el declive de la virulencia de enfermedades y el uso de técnicas de vacunación; las mujeres se casaban más jóvenes, etc. Lo cierto es que la población presionaba sobre los recursos existentes.

Todo esto dio origen a la obra del inglés Thomas Robert Malthus, escrita en el año 1798, donde se proyectó y previó, en esa época ,que se produciría un desequilibrio cada vez mayor entre la demanda de alimentos por parte de las personas y la capacidad de la tierra para satisfacerla, dando lugar al aumento de hambrunas, privaciones, muertes masivas por hambre y enfermedades y un desgarramiento total de la sociedad.

En el siglo XIX, en las Islas Británicas la pobreza rural se extendió a gran escala, muchas personas se desplazaron del campo a la ciudad en busca de trabajo, creando extensos suburbios de casas baratas sin luz, agua, calefacción ni condiciones higiénicas aceptables; había masas de niños carentes de atención médica, nutrición, vestido y educación adecuada; grandes cantidades de desempleados; protestas sociales generalizadas, manifestaciones que eran ferozmente reprimidas por autoridades temerosas de una revolución jacobina.

No obstante, tres acontecimientos permitieron a los ingleses escapar al destino planteado por Malthus: el primero fue la emigración. Entre 1815 y 1914 unos 20 millones de ingleses dejaron el país sin encontrar trabas a la emigración por parte de las autoridades interiores o extranjeras (Estados Unidos, Canadá, Australasia, África meridional); el segundo fue que tuvieron importantes mejoras en la producción agrícola -"revolución agraria"– (rotación de cosechas, técnicas de cría, gestión de las tierras, nuevas herramientas agrícolas, introducción de la papa, cercamiento de tierras comunales y drenaje de marismas, mayor publicidad de los métodos de cultivo, mejores comunicaciones y accesos a los mercados) que elevaron la cantidad y calidad de la oferta alimentaria; así mismo, la demanda de cereales, carnes y otros alimentos pudo ser abastecida por las granjas crea-

das por los primeros emigrantes en Norteamérica, Australia y otras regiones; y el tercero y más importante acontecimiento fue la "revolución industrial", que fomentó de tal modo la productividad que la riqueza nacional y el poder adquisitivo general sobrepasaron el incremento demográfico.

Contrariamente a lo que Malthus presagió, durante el siglo XIX la población británica se multiplicó por cuatro, en tanto el producto nacional creció cuarenta y dos veces.

Paul Kennedy, en su libro "Hacia el siglo XXI", plantea que la sociedad global de hoy se enfrenta, en una proporción mayor, a la tarea de reconciliar el cambio tecnológico y la integración económica con las estructuras políticas tradicionales, la conciencia nacional, las necesidades sociales, los arreglos institucionales y los modos habituales de hacer las cosas. Existen en la actualidad amenazas que pueden exacerbar las relaciones sociales.

La primera y más importante es el crecimiento de la población del planeta y los crecimientos desequilibrados demográficos entre países ricos y pobres. La tierra no puede mantener una población devorando recursos, lo cual ocasionará un daño irreparable a bosques, reservas de agua, especies animales y plantas y quizás traspasen muchos umbrales medioambientales.

Otra muy importante amenaza es el modo en que la tecnología está convirtiendo en superfluos trabajos tradicionales, sustituyéndolos por sistemas de producción completamente nuevos. Es posible que la revolución biotecnológica haga superflua la agricultura tradicional, mientras la revolución robótica cambie un modo de manufactura y una estructura de empleo industrial que han existido durante los dos últimos siglos. Esto llevaría al hacinamiento de decenas de millones de personas sin trabajo en las ciudades del mundo en vías de desarrollo, así como a grandes brotes de violencia.

Kennedy hace hincapié en tres elementos claves tendientes a preparar a la sociedad global para el siglo XXI: el papel de la educación, para el surgimiento de clases profesionales o el fomento de una cultura manufacturera; el lugar de las mujeres, en donde se produce una fuerte correlación inversa entre la tasa de alfabetización adulta femenina y la tasa de fecundidad global; y la necesidad de dirección política.

Las medidas como el proteccionismo, las políticas antiinmigratorias, el bloqueo de nuevas tecnologías y el hallazgo de nuevos enemigos para sustituir los adversarios de la guerra fría son reacciones comunes.

La búsqueda de nuevas estructuras políticas transnacionales y subnacionales y la exigencia de respuestas políticas a los nuevos desafíos es enorme y todo esto supone una visión a muy largo plazo.

Por otra parte Jeremy Rifkin en su libro "El fin del trabajo" nos hace recordar que más del 75% de la masa laboral de los países más industrializados efectúan trabajos que son meras tareas repetitivas. La maquinaria automatizada, los robots y los computadores cada vez más sofisticados pueden realizar la mayor parte, o tal vez la totalidad, de estas tareas. Necesitados de recortes en los costes y de mejoras en los márgenes de beneficios, las empresas han sustituido a sus trabajadores por máquinas a un ritmo muy acelerado, generando lo que llama "el desempleo tecnológico".

Yoneji Masuda, responsable del plan japonés para convertir a la sociedad nipona en la primera basada en una información totalmente computarizada dice que "en el futuro inmediato la completa automatización de la totalidad de los departamentos será un hecho, y durante los próximos 20 años probablemente se podrán observar fábricas que no requieran ningún tipo de trabajo manual".

Los nuevos computadores y la inteligencia artificial harán que incluso un gran número de trabajadores de cuello blanco o de oficina -ge-

rentes, administradores, etc.- pierdan su empleo y no solamente los trabajadores de cuello azul– empleados fabriles, operarios, mecánicos, etc.

Por lo que nos plantean Kennedy, Rifkin y Masuda, hoy nos enfrentamos más que nunca a estos problemas interrelacionados: superpoblación, presión sobre la tierra, emigración e inestabilidad social, por un lado, y poder de la tecnología para incrementar la productividad y sustituir las ocupaciones tradicionales, por otro. Lo que nos lleva a tener que reflexionar y pensar en darles solución a estos problemas en la actualidad para cambiar nuestro destino en forma oportuna, favorable y beneficiosa, y no esperar que aparezcan acontecimientos inesperados o no calculados, como le sucedió a Malthus, que permitan estos cambios, pero después de pasar penurias, desgracias y sufrimiento de miles de millones de seres humanos, especialmente en los países en vías de desarrollo.

En este nuevo periodo de la historia nos vemos enfrentados con la perspectiva de tener que replantearnos las bases mismas del contrato social comúnmente aceptadas.

Las mejoras de la productividad requeriría una reducción a nivel mundial en las horas de trabajo semanales, es mejor para todos tener trabajo durante algún tiempo que estar trabajando siempre mientras otros carecen de él, y un esfuerzo conjunto entre todos los gobiernos para generar empleos alternativos en la economía social y poniendo en marcha una serie de programas legislativos consistente en emplear mayor fuerza de trabajo que materiales y maquinaria, compensación para el desempleo para ayudar a los trabajadores temporalmente desempleados, garantizar salarios mínimos, manipular la capacidad adquisitiva mediante la política fiscal, el control de la natalidad, la educación y todo lo que se pueda hacer para evitar estas grandes amenazas, incluyendo también los problemas globales que enfrentamos, tales como enfermedades, provisión y distribución de alimentos, deuda del tercer mundo, inestabilidad de los dólares que circulan en el mundo, calentamiento de la tierra, reducción de riesgos de las guerras nucleares, químicas y bacteriológicas, y otros.

